

Filipinas y las guerras luso-neerlandesas en Asia en el primer cuarto del siglo XVII¹

*Philippines and the Portuguese-Dutch Wars in Asia
in the First Quarter of the 17th Century*

André Murteira

Universidade Nova de Lisboa
CHAM - Centro de Humanidades
<https://orcid.org/0000-0001-8814-5981>
andremurteira@gmail.com

Recibido: 27/01/2019; Revisado: 03/08/2019; Aceptado: 04/10/2019

Resumen

La escisión que supuso la independencia de Portugal de España en 1640 ha supuesto, al mismo tiempo, una escisión historiográfica entre quienes hoy estudian a los portugueses en Asia y quienes se dedican a las Filipinas. Así, muchas veces, unos y otros no asumen que la guerra llevada a cabo por la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (VOC) contra Manila fue parte de un conflicto más amplio contra el conjunto de los territorios de la Monarquía Hispánica en toda Asia. Este artículo pretende integrar las incursiones navales neerlandesas en Filipinas en el contexto de ese conflicto más amplio.

Palabras clave: Estado da Índia, Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, Filipinas.

Abstract

Portugal's independence from Spain in 1640 has also proved cause for a correspondingly clear distinction between historians studying the Portuguese in Asia and those who study the colonial Philippines. At times, it seems that historians of both groups are not fully aware that the war waged by the Dutch East India Company (VOC) against Manila was part of a wider conflict against all of the territories of the Spanish Monarchy throughout Asia. This article aims to position the Dutch naval incursions into the Philippines within the context of this broader international conflict, comparing them with similar initiatives of the VOC against Portuguese possessions scattered throughout the East.

Keywords: Portuguese State of India, Dutch East India Company, Philippines.

¹ Traducción de Ana Isabel López-Salazar.

Como emporio de un rico comercio con China y, al mismo tiempo, posición relevante de la Monarquía Hispánica en Asia, las Filipinas fueron un blanco lógico de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales o VOC (*Verenigde Oost-Indische Compagnie*) desde que llegó a Asia a principios del siglo XVII (1602). De hecho, como es sabido, con el inicio de la expansión ultramarina neerlandesa a finales del siglo XVI, la larga guerra que enfrentaba en Europa a la Monarquía Hispánica y la joven república neerlandesa (1568-1648) se extendió rápidamente a otras zonas del globo, entre las que se encontraba Asia. Sin embargo, las Filipinas no eran las únicas posiciones de la Monarquía Hispánica en dicho continente. La integración de Portugal en los dominios de los Habsburgo entre 1580 y 1640 hizo que el extenso imperio marítimo portugués en Oriente –el llamado *Estado da Índia*– se convirtiese en otro blanco fundamental de la VOC. La escisión que supuso la independencia de Portugal en 1640 ha supuesto, al mismo tiempo, una escisión historiográfica entre quienes hoy estudian el *Estado da Índia* y quienes se dedican a las Filipinas. Así, muchas veces, unos y otros no asumen que la guerra llevada a cabo por la compañía neerlandesa contra Manila fue parte de un conflicto más amplio contra el conjunto de los territorios de la Monarquía Hispánica en toda Asia. Este artículo pretende integrar las incursiones navales neerlandesas en Filipinas en el contexto de ese conflicto más amplio, comparándolas con iniciativas similares de la VOC contra las posesiones portuguesas diseminadas por Oriente.

1. 1600

Los primeros neerlandeses que aparecieron en Manila llegaron en 1600 en dos navíos comandados por Olivier van Noort. Formaban parte de una expedición compuesta originalmente por cuatro velas, que pretendía alcanzar Asia por la arriesgada vía del Estrecho de Magallanes y del Pacífico. Para comprender el contexto en el que van Noort partió para Oriente resulta necesario hablar brevemente de las primeras expediciones neerlandesas a Asia, que precedieron a la fundación de la VOC en 1602. El primer viaje neerlandés que llegó a Asia por mar con éxito fue la expedición de Cornelis de Houtman a Java (1595-1597) a través de la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Tras el éxito de esta jornada inaugural, partieron después cinco expediciones de las Provincias Unidas a Asia en 1598 y otras más siguieron en los años posteriores.

La mayoría de las primeras expediciones bátavas a Oriente tuvo fines indudablemente comerciales. Esto supuso, al menos para parte de ellas, órdenes restrictivas sobre el empleo de la fuerza contra los ibéricos con los que se encontrasen. Sin embargo, una de las características del corto período de las *voorcompagnieën* –literalmente, «pre-compañías», nombre dado a las compañías que precedieron a la formación de la VOC en 1602– fue la tendencia, a veces refrenada y a veces no, a la infracción de tales órdenes. Dicha tendencia se vio favorecida, por un lado, por el trato con frecuencia hostil que los portugueses dieron a los neerlandeses, lo que incitaba a las represalias, y, por otro, por las dificultades comerciales encontradas muchas veces, lo que obligaba a auténticas

peregrinaciones por Asia en búsqueda de cargamentos y convidaba a recurrir al corso como alternativa.

La mayor parte de los neerlandeses que siguieron los pasos de la expedición pionera de Houtman siguieron el rumbo que éste había tomado, es decir, el de la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Sin embargo, en 1598, dos expediciones intentaron hacer el viaje por la vía del Estrecho de Magallanes y del Pacífico. Una de ellas era comandada por Olivier van Noort. Ambas pretendían averiguar la viabilidad de ese trayecto como alternativa a la ruta del Cabo pero, al menos en el caso de la de van Noort, ese objetivo era complementado por otro, lo que parece distinguirla del conjunto de las demás expediciones de las *voorcompagnieën*. De hecho, hasta donde se sabe, los cuatro barcos de la *Magalaensche Compagnie*, comandados por van Noort, fueron los únicos navíos de las *voorcompagnieën* que partieron para Asia autorizados de manera inequívoca para practicar el corso contra portugueses y castellanos, pues llevaban *commissies* para ello, es decir, autorizaciones escritas de las autoridades neerlandesas para tal efecto.²

El hecho de que van Noort comandase una expedición destinada, al menos en parte, al corso tendría algo que ver con la ruta alternativa que siguió. De hecho, no parece que el Pacífico fuese para sus navíos una simple vía para Asia. Con las dos velas que se mantuvieron con él tras atravesar el Estrecho de Magallanes, subió por la costa occidental americana hasta Perú, manteniendo enfrentamientos con barcos castellanos que encontró por el camino. Una vez atravesado el océano, se apostó en Filipinas, frente a Manila, al acecho de presas. Pasado algún tiempo, una armada castellana salió a hacerle frente, capturó una embarcación y le forzó a retirarse con la otra. Con este último navío que le quedaba, emprendió el regreso a Europa por la ruta del Cabo después de haber hecho escala en Borneo y Java, y completó así una circunnavegación épica del globo en agosto de 1601. Su viaje presenta paralelismos evidentes con las circunnavegaciones previas de los ingleses Francis Drake en 1577-1580 y Thomas Cavendish en 1586-1588, puras expediciones de corso al Pacífico castellano, realizadas también por el Estrecho de Magallanes y que se limitaron a pasar por Asia «de refilón» en la fase final de la jornada, manteniéndose alejadas de los grandes centros mercantiles orientales (ANDREWS, 1984: 145-58, 256).

2. 1600-1609

Con esta derrota naval, no puede decirse que el balance del paso de van Noort por las Filipinas haya sido brillante. Así, aún pasaría algún tiempo hasta que los neerlandeses volviesen a aventurarse en la región, adonde no volverían hasta 1609. Sin embargo, Manila no se mantuvo ajena al conflicto con los neerlandeses, que se fue agravando a lo largo de la primera década del siglo XVII. Ya en 1602 hubo de intervenir en una región central en las disputas con los norte-europeos: el archipiélago de Maluku (perteneciente a las Molucas), en los confines de la

² En general, sobre la expedición de van Noort véase IJZERMAN, 1926. Sobre las *commissies* de la expedición, véase *ibid.*, II: 190-93; HOOGENBERK, 1940: 64-67, 245-46.

actual Indonesia oriental.³ Lo hizo a petición de los portugueses que, desde finales del siglo anterior, estaban intentando reaccionar ante la llegada de los que consideraban como intrusos, castigándolos tanto a ellos como a aquellos que los recibían en sus puertos. Ya en 1596, cuando se supo la visita de Houtman a Bantén, en Java, se aprestó una armada portuguesa para castigar o, al menos, presionar al reino javanés por haberlo recibido.⁴ Sin embargo, la armada, que partió de Goa (en la India), la capital portuguesa en Asia, sufrió una humillante derrota por parte de los javaneses en Bantén.

La continuación de las expediciones neerlandesas al archipiélago malasio-indonesio condujo a que se aprestase una nueva expedición portuguesa a la región, comandada por André Furtado de Mendonça, que partió de Goa en 1601.⁵ Al llegar a Bantén, la armada de André Furtado se enfrentó con una flota neerlandesa de menos navíos pero no consiguió derrotarla. No está claro si el abandono del desembarco que estaba previsto en Bantén se debió al recelo suscitado por los norte-europeos o al hecho de que la armada había sido arrastrada durante los combates más allá del punto de retorno posible al puerto. Sea como fuere, el resultado fue que, en contra de los planes originales, se optó por proseguir a Ambon y Maluku, en Indonesia oriental. Los pequeños archipiélagos de Ambon y Maluku eran, en la época, los únicos lugares del mundo donde crecía el clavo, una de las especias raras buscadas por los neerlandeses en Asia. El *Estado da Índia* tenía dos fortalezas en la región y el objetivo de André Furtado consistía en hacer frente allí a los norte-europeos y a quienes los recibiesen. Sin embargo, no encontró rastro de los neerlandeses ni en Ambon ni en Maluku y, así, tuvo las manos libres para reprimir a quienes antes los había acogido. No obstante, la operación se saldó con un fracaso debido, por un lado, a la resistencia encontrada y, por otro, a las dificultades logísticas que afectaron a la expedición desde el principio y que se incrementaron debido a su imprevista prolongación en aquella lejana región. Falto de provisiones, André Furtado solicitó refuerzos desde Ambon a Malaca –la principal posición portuguesa al este de Ceilán, en la península malasia– y a Manila. Obtuvo mejor respuesta de esta última, que le envió mantenimientos y un contingente de doscientos hombres. Con estos refuerzos y con sus hombres, cercó a Ternate, en Maluku, durante ocho meses, pero después levantó el sitio con el pretexto de escasez de municiones para permanecer más tiempo, tras lo cual se retiró de la región sin haber conseguido nada duradero (COLÍN, 1904: 348-53).

Los misioneros jesuitas en Maluku y Ambon comprendieron que el fracaso de André Furtado en la región difícilmente podría ser remediado y, en una carta enviada a Roma, Luís Fernandes, superior de la Compañía de Jesús en Ambon, sometió a consideración que se evacuase la misión (JACOBS, 1980: 626-9). Los sucesos posteriores le darían la razón: el *Estado da Índia* no hizo nada más

3 Usamos el término «Molucas» para designar el conjunto de archipiélagos de Indonesia Oriental productores de especias raras, es decir, Maluku y Ambón, productores de clavo, y Banda, productor de nuez moscada y macis.

4 Sobre la expedición de Lourenço de Brito, véanse RIVARA, 1876: 50-1; COUTO, 1788: 47-58, 89-93; ROUFFAER e IJZERMAN, 1915-1929, III: 45-6; KEUNING, 1938-1949, I: 40-2, II: 37-8, V-1: 92; PINTO, 1997: 116-7.

5 Sobre la expedición de André Furtado, véanse BOXER y VASCONCELOS, 1955: 117-22, 165-71; COLÍN, 1904: 344-5, 348-53; JACOBS, 1980: 551-71; MOREE, 2001: 63-133, 148-52; COOLHAAS, 1965: 466-92.

después para defender Ambon, en 1605 la fortaleza portuguesa en el archipiélago cayó fácilmente en manos de los neerlandeses y los portugueses no intentaron nunca recuperarla. Tidore, en Maluku, fue conquistada el mismo año y, si no sufrió el mismo destino, fue porque los castellanos de Filipinas intervinieron reconquistándola e instalándose en Maluku, donde consiguieron mantener la presencia oficial ibérica durante algunas décadas más. Con ello, vinieron a dar la razón a un jesuita italiano de la misión de Ambon, Lorenzo Masonio, que, en 1600, mantuvo que cualquier empresa militar en la región debía hacerse desde Manila y no desde Goa, ya que de Manila hasta allí había sólo un mes de viaje y de Goa un año (JACOBS, 1980: 490-1). Ello facilitaría no sólo la empresa, sino también su reabastecimiento posterior. Que el único apoyo significativo a André Furtado haya llegado por esa vía demuestra el acierto de la observación, como también lo demuestra la historia anterior de las iniciativas militares ibéricas en la zona desde 1580, casi todas protagonizadas por Manila, sin intervención de las distantes e impotentes o desinteresadas Goa y Malaca (JACOBS, 1980: 7*-8*).

La intervención castellana en Maluku involucró directamente a las Filipinas en la guerra contra la VOC, contra la cual el *Estado da Índia*, más afectado, había sido hasta entonces más activo. Una vez más, conviene enmarcar los conflictos entre castellanos y neerlandeses en el contexto general de las guerras de la VOC contra los ibéricos en general. La fundación de una única compañía de las Indias Orientales abrió el camino para la escalada del conflicto entre los neerlandeses y la Monarquía Hispánica en Asia. Además de la combinación de fuerzas y del aumento de escala que implicó la unión de las compañías preexistentes, la VOC contó, desde el principio, con un capital más duradero que sus predecesoras, que en 1612 se convirtió en un verdadero capital permanente (tengamos en cuenta que la congénere y rival inglesa de la VOC, la *East India Company*, fundada en 1600, no se dotó de un capital permanente comparable hasta 1657).⁶ Ambos aspectos le permitieron, desde luego, una capacidad potencial de militarización que no estaba al alcance de las compañías que la habían precedido.

En marzo de 1603, los Estados Generales de las Provincias Unidas recomendaron a la VOC que enviase menos embarcaciones a Oriente pero integradas en flotas mayores y bien pertrechadas con gente y armamento, de modo que pudiesen no sólo comerciar libremente, sino también infligir daños a los enemigos ibéricos y proteger a los socios comerciales (RIJPERMAN, 1950: 625-6). Fue exactamente lo que sucedió a partir de 1602. La primera flota expedida para Asia después de la fundación de la compañía no fue aprestada inicialmente por la VOC y no indicaba todavía claramente lo que sería la militarización posterior de su política, a pesar de la libertad que tuvieron los navíos para dedicarse al corso. Sin embargo, a partir de la segunda, todas las flotas tuvieron objetivos militares declarados, además de comerciales. Las instrucciones de la segunda flota dividían estos objetivos militares en tres regiones: las Molucas, donde preveían la conquista de fortalezas del *Estado da Índia* en colaboración con el sultanato de

⁶ En principio, se preveía que el capital de casi seis millones y medio de florines conseguido inicialmente por la VOC sería devuelto a los accionistas en 1612 por medio del pago de dividendos. No obstante, se decidió no hacerlo y transformarlo en capital permanente. GAASTRA, 2002B: 56-7; MARSHALL, 1998: 268.

Ternate; el Estrecho de Malaca, donde ordenaban que se intentase tomar Malaca en colaboración con el sultanato de Johor, y el Índico occidental, donde disponían atacar la navegación euroasiática e intra-asiática lusa y firmar alianzas con los enemigos locales de los portugueses en la costa occidental de la India (TIELE, 1883: 258-64).

En estas tres regiones de Asia, objetivos militares iniciales de la VOC, el balance de su actuación varió en cada caso. En las Molucas, tomó las dos frágiles y aisladas fortalezas portuguesas de Ambon y Tidore en 1605 (COMMELIN, 1646, relato I: 35-9; TIELE, 1883: 281-92, 337-8; JONGE, 1865: 188-98). Ello supuso para la compañía la adquisición de sus primeras posiciones fortificadas, lo que la fijó de inmediato y de forma duradera en la región, cuyo clavo necesitaba. La oposición europea que encontró allí vino, no de los portugueses, sino de los castellanos de Filipinas. De hecho, quien se encargó de la ofensiva contra la VOC en el área fue Manila, que reconquistó Tidore y arrastró así a los neerlandeses a una larga y costosa guerra de desgaste en Maluku que limitó en parte su capacidad ofensiva contra los portugueses en Occidente, ya fuese en el Estrecho de Malaca, ya en el Índico occidental. Para efectos prácticos, el *Estado da Índia* no regresó a la zona y, en lo que a conflictos luso-neerlandeses se refiere, las Molucas dejaron de contar después de 1605.⁷

Por el contrario, en el Estrecho de Malaca y en el Índico occidental, los neerlandeses, a pesar de los serios daños y de los efectos ciertamente muy intimidatorios de una serie de incursiones navales en 1604-1608 –dos en el Estrecho (1606 y 1608) y tres en el Índico occidental (1604, 1607 y 1608)– terminaron la década sólo con una factoría que acababa de cerrar en Guyarat, en la India occidental, y con otra a punto de cerrar en Johor, en la península malasia (TERPSTRA, 1918: 16-34; BORSCHBERG, 2004a). En la década siguiente, ello permitió que, con el *Estado da Índia* apartado de las Molucas, por un lado, y con el Índico occidental y el Estrecho de Malaca temporariamente en la periferia de los intereses de la VOC, por otro, se asistiese a una fase de relativa calma en el conflicto luso-neerlandés en Asia, después de la escalada y alta intensidad del período 1602-1609. A primera vista, esta calma podría atribuirse a la llamada Tregua de los Doce Años, la tregua hispano-neerlandesa vigente entre 1609 y 1621 (MURTEIRA, 2012). Sin embargo, la continuación de los conflictos entre los castellanos y la VOC, que no experimentaron calma alguna, demuestra que no fue así.

⁷ El fuerte de Tidore no volvió nunca más a formar parte del *Estado da Índia*. Puede incluso decirse que la humillación que las pérdidas de Ambon y Tidore representaron para el Reino de Portugal en el marco de la Monarquía Católica se vio incrementada, y no disminuida, por el hecho de que Tidore fuese reconquistada desde las Filipinas. En términos jurisdiccionales, la presencia castellana en la zona presentaba ciertos problemas, pues en teoría se trataba de un área reservada al Reino de Portugal. El Consejo de Portugal y el Consejo de la India, también portugués, pidieron por ello a Felipe III la entrega al *Estado da Índia* de las plazas castellanas en la región, lo que fue negado (el rey tuvo, sin embargo, el cuidado de rechazar asimismo la apertura oficial de la región al comercio con Manila y, a través de ella, con Nueva España). La reconquista inauguró, por el contrario, una presencia castellana que duraría décadas en Maluku, centrada en las islas de Tidore y Ternate, donde coexistió en proximidad y combatió a los neerlandeses. LUZ, 1952: 163-7; VALLADARES, 2001: 20-5; CENTENERO DE ARCE y TERRASA LOZANO, 2008: 312-4.

3. 1609-1619

En 1609, los navíos neerlandeses habían regresado a Filipinas. Como con van Noort en 1600, les volvió a ir mal. Una expedición comandada por François Wittert recorrió el archipiélago durante meses en busca de presas y capturó varias embarcaciones (SLOOS, 1898: 22-5). Sin embargo, en abril de 1610, una armada castellana la atacó, le tomó dos navíos y le hundió otro. El comandante falleció y sólo un navío pequeño logró salvarse. Tengamos en cuenta que el enfrentamiento se produjo cuando, teóricamente, la tregua ya debía haber entrado en vigor en Asia. Ello no auguraba nada bueno sobre su aplicación efectiva. Según la versión neerlandesa, la VOC nunca logró acordar su reconocimiento con las autoridades castellanas de Maluku –la región donde ibéricos y neerlandeses coexistían más de cerca– lo que provocó que nunca llegase a entrar en vigor de hecho en Asia (JONGE, 1865: 380-1; WARNSINCK, 1943, I: 125-7). Los dirigentes de la VOC en Asia basaron en este supuesto rechazo su decisión de proseguir la guerra tanto ofensiva como defensiva contra los ibéricos y, aparentemente, fueron secundados en esta decisión por la dirección de la compañía en Europa a partir de agosto de 1612 (JONGE, 1865: 381; RIETBERGEN, 1987, II: 344; VEEN, 2000: 189). En 1613, la resolución se tradujo en el reinicio de la guerra de conquista contra la Monarquía Hispánica por parte de la VOC, con la toma de cuatro fuertes castellanos en Maluku (tres en Tidore y otro en Ternate) (RIETBERGEN, 1987, I: 99–101, II: 348–51).

En este ambiente de hostilidades renovadas se organizó en Manila la gran expedición de Juan de Silva.⁸ Organizada por el entonces gobernador de Filipinas Juan de Silva, se parecía en magnitud a las grandes expediciones navales portuguesas de André Furtado de Mendonça y, sobre todo, del virrey don Martim Afonso de Castro (1606) de la primera década del siglo. Ya vimos antes cuál fue el destino de la expedición de André Furtado. Por su parte, la de don Martim, enviada en 1606 al sudeste de Asia para hacer frente a los neerlandeses, sufrió una aplastante derrota en Malaca, donde una escuadra de la VOC comandada por Cornelis Matelieff le destruyó nueve naos y galeones.⁹ Poco después, la muerte del virrey debido a una enfermedad contribuyó a que lo que quedaba de la armada no hiciese nada más digno de mención.

Gracias a una fuerte dosis de voluntarismo, Juan de Silva consiguió organizar una armada castellana comparable a la del virrey portugués –tan voluntarista como él– de 1606. El objetivo de la empresa era, como en 1606, resolver el «problema neerlandés» de la Monarquía Hispánica en Asia infligiendo a la VOC una derrota lo más contundente posible. Una parte importante del plan consistía en garantizar una considerable colaboración lusa. Con respecto a esta cuestión, el gran esfuerzo castellano no se correspondió con otro similar por parte de los portugueses. En 1615, se envió desde Goa una escuadra de cuatro galeones para reunirse con la gran armada que el gobernador de Filipinas preparaba en Manila (PATO, 1893: 63; BORSCHBERG, 2004b: 47-9). Aunque los cuatro galeones no fuesen de

⁸ Para la historia de esta armada, véase Borschberg, 2004b.

⁹ Sobre la expedición de don Martim, véase BOXER y VASCONCELOS, 1955: 131-4, 137-45, 147-52; PINTO, 1997: 293-7; RIVARA, 1876: 171-2, 193-5, 199-200; COMMELIN, 1646, relato II: 27–49; JONGE, 1865: 218-21.

despreciar, no eran un contingente comparable ni a la armada castellana ni a las armadas previas de André Furtado y don Martim. Además, los cuatro galeones se perdieron antes de que consiguieran reunirse con los castellanos: en dos combates en Malaca, un galeón fue destruido por una escuadra del sultanato de Aceh y los otros tres por una escuadra de la VOC comandada por Steven van der Hagen.

La armada de Juan de Silva llegó al Estrecho de Malaca en febrero de 1616. Cambiando de dirección para despistar a los neerlandeses, partió de Manila no para Maluku –que parecía ser el destino de la expedición– sino para Malaca, fuera de la época recomendada para la jornada (BORSCHBERG, 2004b). El modo en que el gobernador partió de Manila, sordo a las súplicas de los poderes locales para que no dejase la ciudad desprotegida, recuerda, una vez más, el modo en que don Martim Afonso de Castro partió en 1606 de Goa, a pesar de súplicas en contra semejantes. Esto podría ser considerado un mal presagio. De hecho, Juan de Silva pudo haber tenido éxito en engañar a los neerlandeses, garantizando la llegada imprevista a Malaca, pero las ganancias potenciales de la maniobra se esfumaron con la destrucción de los galeones enviados desde Goa para unirse a él. Llegó a la plaza luso-malasia en marzo de 1616, después de detenerse en Johor para castigar al sultanato por sus relaciones cercanas con la VOC. Sabiendo que ninguna fuerza naval portuguesa le aguardaba ya, escribió a Goa solicitando urgentemente auxilio y decidió no intentar nada contra los neerlandeses hasta que llegase ese socorro. Menos de un mes después de arribar, murió, con mucha gente de la armada, víctima del ambiente insalubre de Malaca, como había sucedido con don Martim Afonso de Castro y muchos de sus hombres. Sin jefe, sin una fuerza naval aliada y con los efectivos atacados por la enfermedad, los castellanos volvieron a principios de mayo a Manila sin haber intentado nada contra la VOC.

1616 fue también el año en que la VOC retomó las expediciones a Manila, después del desastre de Wittert en 1609-1610. Esta vez, la iniciativa tuvo más continuidad, pues, desde entonces hasta el final de la década, la compañía envió escuadras a Filipinas casi todos los años, bloqueando repetidas veces Manila, más que ningún otro puerto del *Estado da Índia* (SLOOS, 1898: 35-101).

Por lo tanto, la relativa calma en las relaciones luso-neerlandesas en Asia durante la segunda década del siglo XVII no se correspondió con una calma semejante en las relaciones castellano-neerlandesas. Por ello, debe interpretarse a la luz de las prioridades regionales de las dos partes. La primera década del siglo XVII fue para la VOC una época de experimentación y de clarificación de prioridades, pero en la segunda, cuando su política de fuerza en el archipiélago malasio-indonesio hubo de hacer frente a la resistencia tanto de los pueblos locales como de los castellanos y, también, de los ingleses, tuvo que concentrar sus recursos en las regiones que le resultaban prioritarias: los pequeños archipiélagos de Indonesia oriental productores de especias raras –Maluku, Ambon y Banda– y el noroeste de Java, donde en 1619 fundó su capital, Batavia, en contra de la oposición de los javaneses locales y de los ingleses (WINIUS y BLUSSÉ, 2001; GAASTRA, 2002a: 39-46, 56). En estas regiones, los portugueses, desde su expulsión de Tidore y de Ambon en 1605, no constituían una amenaza, a diferencia de los castellanos de Filipinas, por un lado, y de la *East India Company* inglesa, por otro,

que, en este período, fueron claramente los enemigos europeos más importantes de la compañía, mucho más que el *Estado da Índia*: los castellanos en Maluku y los ingleses sobre todo en Banda, donde fueron los principales opositores a las medidas monopolistas neerlandesas hasta que una alianza acordada en Europa en 1619 puso fin a las hostilidades (LOTH, 1995: 709-22).

En este período, las Filipinas fueron, sin duda, la región en que la VOC estuvo militarmente más presente fuera del archipiélago malasio-indonesio, a través de acciones de bloqueo naval que, además de permitir practicar el corso contra la navegación china hacia Manila, pretendían también servir a los intereses de la compañía en las Molucas y en China pues buscaban, por un lado, dificultar el abastecimiento de las posiciones castellanas en Maluku y, por otro, perturbar el comercio chino con Manila, que los neerlandeses deseaban atraer a sus posiciones (WARNSINCK, 1943, I: 127-8; RIETBERGEN, 1987, II: 262-3; COLENBRANDER, 1919, 86-7). A este respecto, anuncian su intervención en el Mar del Sur de China que, en la década de 1620, se sumó al archipiélago malasio-indonesio como región prioritaria para la VOC (WINIUS y BLUSSÉ, 2001; GAASTRA, 2002a: 39-46, 56).

Estas opciones regionales supusieron una presencia menos «dramática» de la compañía en dos áreas donde las incursiones neerlandesas habían amenazado más a los portugueses en la primera década del siglo XVII: el Índico occidental y el Estrecho de Malaca (especialmente el Índico occidental). Por su parte, el *Estado da Índia* no reavivó la serie de expediciones al sudeste de Asia de 1597-1606. Lo máximo que consiguió fue enviar, en 1615, cuatro galeones para unirse en Malaca a la gran armada castellana aprestada por Juan de Silva, con el desenlace que ya conocemos.

4. 1619-1624

La tercera década de siglo XVII se inició con una nueva amenaza contra la presencia ibérica en Asia: el llamado tratado de defensa, celebrado en 1619 entre las compañías de las Indias orientales inglesa y neerlandesa. Fundadas ambas a principios del siglo, la VOC y la *East India Company* eran competidoras naturales. No obstante, la renuencia de la Monarquía Hispánica a aceptar su derecho a comerciar en Asia también hacía de ellas aliadas potenciales, por el interés en unir fuerzas contra la oposición ibérica. La posibilidad fue debatida en dos conferencias anglo-neerlandesas infructíferas, realizadas en 1613 y 1615 (LOTH, 1995: 709-22; ITTERSUM, 2006: 372-95). Junto a la común amenaza ibérica, las conferencias fueron convocadas para intentar salvar las dos compañías de la amenaza más inmediata del conflicto que comenzaba a enfrentarlas en las Molucas. Allí, la VOC, después de expulsar a los portugueses, decidió, irónicamente, resucitar las antiguas reivindicaciones de monopsonio del *Estado da Índia*. Así, reclamaba el derecho de impedir a otros el acceso a las especierías de Indonesia oriental para desagrado inevitable de los ingleses. El fracaso en resolver la disputa en las conversaciones de 1613 y 1615 acabó por impulsar a las dos organizaciones a una guerra abierta en el sudeste de Asia a partir de 1617.

Las relaciones sólo se compusieron en Europa en 1619, con la firma del tratado de defensa. Cuando la noticia llegó a Asia, al año siguiente, las dos compañías guerreaban con ímpetu y la noticia de la paz irritó sobremanera al alto mando neerlandés. El tratado disponía que la VOC y la *East India Company* pasarían a compartir el comercio de las especias de las Molucas y de la pimienta de Java y de otros lugares (JONGE, 1869: CXXIV-CXXVI; LOTH, 1995: 722). Y, lo que es más importante para lo que nos interesa, establecía la obligación de cada compañía de contribuir con diez grandes navíos redondos para una escuadra común destinada a hacer frente a portugueses y castellanos en Asia. Finalmente, la escuadra se formó con dos contingentes separados: el primero, formado ya en 1620, se creó para actuar en Asia oriental contra la navegación entre China y las Filipinas y entre Macau –posición portuguesa en China– y Japón, lo que hizo hasta 1622; el segundo, constituido en 1621, se armó para operar en el extremo opuesto de los mares asiáticos, en el Índico occidental, para atacar la navegación entre Portugal y la India, en lo que se ocupó hasta 1623.

En mayo de 1620, los diez navíos destacados para la escuadra de defensa de Asia oriental – cinco de cada compañía – comenzaron a partir de Batavia rumbo a Japón.¹⁰ Este contingente naval anglo-neerlandés se estableció durante sus dos años de actividad en el archipiélago nipón desde donde salió para dos incursiones en Filipinas en 1621 y 1622. En la primera, se mantuvo frente a Manila hasta mediados de junio y capturó cinco juncos chinos y un botín oficial de 126.000 florines a dividir entre las dos compañías. Más tarde, como en 1620, la escuadra se mantuvo en Japón durante la mayor parte de la segunda mitad de 1621.

En diciembre, la mayor parte de los navíos partieron de nuevo hacia Manila, donde permanecieron hasta finales de mayo de 1622 (COLENBRANDER, 1919, 769-71). Esta vez capturaron por lo menos once juncos, además de algunas embarcaciones menores. El botín conseguido fue bastante mayor que el del año anterior: casi 525.000 florines (a dividir entre las dos compañías). Cuatro velas regresaron a Japón por la vía de la costa china, donde se unieron a un gran contingente naval neerlandés expedido de Batavia para intentar establecer un enclave de la VOC en China. Al final de dos complicados años, esta fuerza, tras fracasar en la conquista de Macau, terminó por establecer las bases del enclave de la compañía en Taiwan, frente a Fujian, como veremos a continuación. Los neerlandeses mantuvieron cuidadosamente a los ingleses apartados de la empresa y la colaboración anglo-neerlandesa en Asia oriental no duró mucho más: en Japón, los oficiales de la *East India Company*, en vez de preparar una tercera expedición a Filipinas, evacuaron su factoría en el archipiélago nipón y partieron con todos los navíos para Batavia, poniendo así fin a las actividades de la primera escuadra conjunta de las dos compañías. La incapacidad de los ingleses para mantener la paridad de gastos acordada y alguna mala voluntad heredada de los choques anteriores entre las compañías minó la alianza que no duró más de cuatro años pues las actividades de la escuadra del Índico occidental terminaron también en 1623 (MURTEIRA, 2008).

Hay que referir brevemente el fracasado ataque neerlandés a Macau en 1622, antes mencionado (BOXER, 1948: 72-92; BLUSSÉ y MOOR, 1983: 208-11). Fue llevado

¹⁰ En general, sobre esta expedición, véase DYKE, 2003: 61-81.

a cabo por una expedición enviada desde Batavia con el propósito de establecer un enclave en la China, objetivo considerado prioritario entonces por la VOC. La única duda era la región en la que se debía instalar: Guangdong – donde la opción lógica sería tomar Macau – o Fujian, la provincia oriental lindante. El gobernador general Coen dio al comandante de la expedición libertad para elegir, aunque consideraba que la fuerza era insuficiente para tomar Macau (COLENBRANDER, 1919, 725). La conocida derrota neerlandesa de mayo de 1622 le dio la razón y decidió a la VOC por Fujian adonde la expedición se dirigió después. Allí, tras un pulso de dos años con la administración imperial, la compañía acabó instalándose en la isla de enfrente, Taiwan –una región aún entonces fuera de la jurisdicción china– donde permaneció casi cuatro décadas (ANDRADE, 2008; BORAO, 2009).

La instalación de los neerlandeses en Taiwan fue importante para Filipinas, pues liberó un poco a Manila de la presión de los bloqueos de la VOC que la compañía llevaba a cabo regularmente desde 1616, en parte con el objetivo, a través del corso, de acceder a los productos chinos cuyo mercado le estaba vedado. Además, como es sabido, estuvo en el origen del efímero establecimiento castellano en Taiwan, concebido como un modo de hacer frente a la presencia neerlandesa en la isla.

5. CONCLUSIÓN

Si se puede extraer una conclusión de esta visión de conjunto de la guerra ibero-neerlandesa en Asia en el primer cuarto del siglo XVII esta es que, como ha señalado la historiografía neerlandesa, las áreas principales del conflicto fueron determinadas, sobre todo, por las prioridades regionales de la VOC. El archipiélago malasio-indonesio fue, desde el principio, su zona principal de actuación pues allí se encontraban la mayoría de las especias que venía a buscar desde Europa. No obstante, en la primera década del siglo XVII hizo algunos intentos de intervenir también contra los portugueses en el Índico occidental, donde mandó tres expediciones (1604, 1607 y 1608), y en el Estrecho de Malaca, donde envió dos (1606 y 1608). Estas veleidades tuvieron su equivalente en los intentos portugueses de impedir el establecimiento de los neerlandeses en el archipiélago malasio-indonesio a través de tres expediciones fracasadas a la región (1597, 1601-1603 y 1606). Ninguno de estos dos conjuntos de expediciones tuvo continuidad en la década siguiente, lo que contribuyó a la relativa calma del conflicto luso-neerlandés en el período.

Con las conquistas de Ambon y Tidore en el archipiélago malasio-indonesio por parte de la compañía (1605), los portugueses fueron expulsados de una región clave, productora de especias raras, que era prioritaria para la VOC. Quienes ocuparon allí su lugar fueron los castellanos de Filipinas, que reconquistaron Tidore y se establecieron en Maluku, donde durante décadas llevaron a cabo una guerra de desgaste contra las posiciones vecinas de la compañía. De ahí que, en la segunda década del siglo, se mantuviese activo el conflicto entre la VOC y los castellanos, a diferencia de lo que sucedía con los portugueses. No sólo en Maluku,

sino también en las propias Filipinas que, en la segunda mitad de la década, sufrieron frecuentes incursiones de las escuadras de la compañía (acompañadas después, en 1621-1622, por los navíos de la *East India Company* inglesa). Y no sólo, tengámoslo en cuenta, como mera extensión del conflicto de Maluku. A medida que se consolidaba su situación en el archipiélago malasio-indonesio, la compañía fue eligiendo como nueva prioridad regional la adquisición de un enclave en China. Sin embargo, allí tuvo que hacer frente a la tenaz resistencia del Imperio del Medio. Hasta que no la venció, el corso en Filipinas contra la navegación que unía el archipiélago con la costa china le fue asegurando el acceso a algunos productos del codiciado mercado chino. Por ello, el establecimiento de la VOC en Taiwan supuso un relativo alivio tanto para las Filipinas como para el enclave portugués de Macau, en China, atacado por los neerlandeses en 1622.

Para la VOC, el Índico sólo adquirió una importancia semejante al archipiélago malasio-indonesio y al Mar de la China en la década de 1630. Sólo entonces el *Estado da Índia* –que tenía la mayoría de sus territorios en la zona– sufrió una ofensiva neerlandesa continua a gran escala. En el futuro, tal ofensiva ocasionó la pérdida de todas las posiciones portuguesas en Ceilán y en las costas del sudeste y sudoeste de la India, lo que provocó una considerable reducción de la extensión del otrora vasto imperio marítimo portugués en Asia.

6. REFERENCIAS

- ANDRADE, T. (2008): *How Taiwan Became Chinese: Dutch, Spanish, and Han Colonization in the Seventeenth Century*, Columbia University Press, New York.
- ANDREWS, K.R. (1984): *Trade, Plunder and Settlement. Maritime Enterprise and the Genesis of the British Empire, 1480-1630*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BLUSSÉ, L.; MOOR, J. DE (1983): *Nederlanders overzee: De eerste vijftig jaar, 1600-1650*, T. Wever, Franeker.
- BORAO, J. E. (2009), *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*, Hong Kong University Press, Hong Kong.
- BORSCHBERG, P. (2004a): «Luso-Johor-Dutch Relations in the Straits of Malacca and Singapore, c. 1600-1623», *Itinerario*, 28 (02): 15-43.
- BORSCHBERG, P. (2004b): «Security, VOC Penetration and Luso-Spanish Cooperation: The Armada of Philippine Governor Juan de Silva in the Straits of Singapore, 1616», en Peter BORSCHBERG (ed.), *Iberians in the Singapore-Melaka Area and Adjacent Regions (16th to 18th Century)*, Harrassowitz Verlag-Fundação Oriente, Wiesbaden-Lisboa: 35-62.
- BOXER, C.R. (1948): *Fidalgos in the Far East, 1550-1770*, Martinus Nijhoff, The Hague.
- BOXER, C.R.; FRAZÃO DE VASCONCELOS, J.A. (1955): *André Furtado de Mendonça, 1558-1610*, Agência Geral do Ultramar, Lisboa.
- CENTENERO DE ARCE, D.; TERRASA LOZANO, A. (2008): «El sudeste asiático en las políticas de la Monarquía Católica. Conflictos luso-castellanos entre 1580-1621», *Anais de História de Além-Mar*, 9: 289-332.

- COLENBRANDER, H.T., ed. (1919): *Jan Pietersz. Coen: bescheiden omtrent zijn bedrijf in Indië*, vol. I, Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- COLÍN, F. (1904): *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*, Pablo Pastells (ed.), Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía, Barcelona.
- COMMELIN, I., ed. (1646): *Begin ende voortganch van de Nederlantsche geotroyeerde Oost-Indische Compagnie...*, vol. II, Amsterdam.
- COOLHAAS, W.P. (ed.) (1965): «Een bron van het historische gedeelte van Hugo de Groots De Jure Praedae», *Bijdragen en mededeelingen van het Historisch Genootschap* 79: 415-540.
- COUTO, D. DO (1788): *Da Ásia de Diogo do Couto. Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento dos mares e terras do Oriente*. vol. XII, Regia Officina Typografica, Lisboa.
- DYKE, P. VAN (2003): «The Anglo-Dutch Fleet of Defense (1620-1622): Prelude to the Dutch Occupation of Taiwan», en L. BLUSSÉ (ed.), *Around and about Formosa: Essays in Honor of Professor Ts' ao Yung-ho*, Ts' ao Yung-ho Foundation for Culture and Education, Taipei: 61-81.
- GAASTRA, F.S. (2002a): *De geschiedenis van de VOC*, Walburg Pers, Zutphen.
- GAASTRA, F.S. (2002b): «Succesvol ondernemerschap, falend bestuur? Het beleid van de bewindhebbers van de VOC», en L. Blussé y I. Ooms (eds.), *Kennis en compagnie: de Verenigde Oost-Indische Compagnie en de moderne wetenschap*, Uitgeverij Balans, Amsterdam: 55-70.
- HOOGENBERK, H. (1940): *De rechtsvoorschriften voor de vaart op Oost-Indië, 1595-1620*, Kemink en Zoon, Utrecht.
- IJZERMAN, J.W. (ed.) (1926): *De reis om de wereld door Olivier van Noort, 1598-1601*, 2 vols., Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- ITTERSUM, M.J. VAN (2006): *Profit and Principle. Hugo Grotius, Natural Rights Theories and the Rise of Dutch Power in the East Indies, 1595-1615*, Brill, Leiden.
- JACOBS, H. (ed.) (1980): *Documenta Malucensia*, vol. II, Jesuit Historical Institute, Rome.
- JONGE, J.K.J. DE, ed. (1865): *De opkomst van het Nederlandsch gezag in Oost-Indië (1595-1610): verzameling van onuitgegeven stukken uit het Oud-Koloniaal Archief*, vol. III, Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- JONGE, J.K.J. DE, ed. (1869): *De opkomst van het Nederlandsch gezag over Java: verzameling van onuitgegeven stukken uit het Oud-koloniaal archief*, vol. I, Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- KEUNING, J., ed. (1938-1949): *De tweede schipvaart der Nederlanders naar Oost-Indië onder Jacob Cornelisz. van Neck en Wybrant Warwijck, 1598-1600*, 5 vols., Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- LOTH, V.C. (1995): «Armed Incidents and Unpaid Bills: Anglo-Dutch Rivalry in the Banda Islands in the Seventeenth Century», *Modern Asian Studies*, 29 (4): 705-40.
- LUZ, F.M. DA (1952): *O Conselho da India: contributo ao estudo da administração e do comércio do ultramar português nos princípios do século XVII*, Agência Geral do Ultramar, Lisboa.

- MARSHALL, P.J. (1998): «The English in Asia to 1700», en N.P. CANNY (ed.), *The Origins of Empire: British Overseas Enterprise to the Close of the Seventeenth Century*, Oxford University Press, Oxford: 264-85
- MOREE, P., ed. (2001): *Dodo's en galjoenen - de reis van het schip Gelderland naar Oost-Indie, 1601-1603*, Walburg Pers, Zutphen.
- MURTEIRA, A. (2008): «Ingleses e neerlandeses contra a Carreira da Índia no Índico Ocidental, 1621-1623», *Oriente*, 19: 3-26.
- MURTEIRA, A. (2012): «El impacto de la Tregua de los Doce Años en los dominios ultramarinos portugueses», en B.J. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores (1598-1618)*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid: 275-93.
- PATO, R.A. DE B., ed. (1893): *Documentos remetidos da Índia ou Livros das Monções*, vol. IV, Typographia da Academia Real das Sciencias, Lisboa.
- PINTO, Paulo Jorge Sousa (1997): *Portugueses e malaio: Malaca e os sultanatos de Johor e Achém, 1575-1619*, Sociedade Histórica da Independência de Portugal, Lisboa.
- RIETBERGEN, P.J.A.N., ed. (1987): *De eerste landvoogd Pieter Both, 1568-1615: Gouverneur-generaal van Nederlands-Indië, 1609-1614*, 2 vols., Walburg Pers, Zutphen.
- RIJPERMAN, H.P.P., ed. (1950): *Resolutiën der Staten-Generaal van 1576 tot 1609*, vol. XII, Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- RIVARA, J.H. DA C., ed. (1876): *Arquivo portuguez oriental*, vol. I-2, Imprensa Nacional, Nova Goa.
- ROUFFAER, G.P.; IJZERMAN, J.W., eds. (1915-1929): *De eerste schipvaart der Nederlanders naar Oost-Indië onder Cornelis de Houtman, 1595-1597: journalen, documenten en andere bescheiden*, 3 vols., Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- SLOOS, D.A. (1898): *De Nederlanders in de Philippijnsche wateren vóór 1626*, J.H. de Wit, Amsterdam.
- TERPSTRA, H. (1918): *De opkomst der westerkwartieren van de Oost-Indische compagnie (Suratte, Arabië, Perzië)*, Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- TIELE, P.A., ed. (1883): «Documenten voor de geschiedenis der Nederlanders in het Oosten», *Bijdragen en mededeelingen van het Historisch Genootschap*, 6: 222-376.
- VALLADARES, R. (2001): *Castilla y Portugal en Asia, 1580-1680: declive imperial y adaptación*, Leuven University Press, Leuven.
- VEEN, E. VAN (2000): *Decay or Defeat? An Inquiry into the Portuguese Decline in Asia, 1580-1645*, Research School of Asian, African and Amerindian Studies, Universiteit Leiden, Leiden.
- WARNSINCK, J.C.M., ed. (1943): *De reis om de wereld van Joris van Spilbergen, 1614-1617*, 2 vols, Martinus Nijhoff, 's-Gravenhage.
- WINIUS, G.D.; BLUSSÉ, L. (2001): «The Origin and Rhythm of Dutch Aggression against the Estado da India, 1601-1661», *Studies on Portuguese Asia, 1495-1689*, Ashgate, Aldershot.